

A propósito de ...

25 DE OCTUBRE: BEATOS MARTIRES HOSPITALARIOS



La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios celebra y recuerda el 25 de octubre a los Beatos, Braulio María Corres, Federico Rubio y 69 compañeros mártires, beatificados en Roma el 25 de octubre 1992; y a los Beatos Mauricio Iñiguez de Heredia y 23 compañeros mártires, beatificados en Tarragona (España) el 13 de octubre 2013.

Estos 95 hermanos de San Juan de Dios, de diferentes nacionalidades, ejercieron su apostolado en varias ciudades de España, donde fueron martirizados entre 1936 y 1937, durante la guerra civil española.

Sin preocuparse por el peligro que les iba acechando cada día más y les amenazaba cada vez más, permanecieron en sus lugares de trabajo, siguieron atendiendo, con dedicación absoluta y con fidelidad al carisma hospitalario, a los enfermos y a los discapacitados físicos y mentales que se encontraban ingresados en sus obras. Sin dejarse amedrentar por los insultos y las amenazas de muerte, aceptaron voluntariamente el martirio permaneciendo fieles a la fe profesada y siguiendo en las obras realizando las obras de caridad a favor de los enfermos y pobres.

Los Beatos Mártires Hospitalarios del siglo XX fueron verdaderos seguidores de Cristo y del espíritu de San Juan de Dios. Si hoy podemos estar recordándolos y la Iglesia los reconoce como modelos de fidelidad a su vocación, es porque a pesar de las dificultades que se avecinaban se mantuvieron firmes en la fe y en el servicio a los enfermos y necesitados.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 422



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

La Buena Noticia de la semana

25 de OCTUBRE de 2015
DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios:

Jeremías 31,7-9.

Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos.

Salmo 125.

**El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos
alegres.**

Hebreos 5,1-6.

**Tú eres sacerdote eterno, según el rito de
Melquisedec.**

Marcos 10,46-52.

Maestro, haz que pueda ver.

CURARNOS DE LA CEGUERA

¿Qué podemos hacer cuando la fe se va apagando en nuestro corazón? ¿Es posible reaccionar? ¿Podemos salir de la indiferencia? Marcos narra la curación del ciego Bartimeo para animar a sus lectores a vivir un proceso que pueda cambiar sus vidas.

No es difícil reconocernos en la figura de Bartimeo. Vivimos a veces como «ciegos», sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. «Sentados», instalados en una religión convencional, sin fuerza para seguir sus pasos. Descaminados, «al borde del camino» que lleva Jesús, sin tenerle como guía de nuestras comunidades cristianas.

¿Qué podemos hacer? A pesar de su ceguera, Bartimeo «se entera» de que, por su vida, está pasando Jesús. No puede dejar escapar la ocasión y comienza a gritar una y otra vez: «**ten compasión de mí**». Esto es siempre lo primero: abrirse a cualquier llamada o experiencia que nos invita a curar nuestra vida.

El ciego no sabe recitar oraciones hechas por otros. Sólo sabe gritar y pedir compasión porque se siente mal. Este grito humilde y sincero, repetido desde el fondo del corazón, puede ser para nosotros el comienzo de una vida nueva. Jesús no pasará de largo.

El ciego sigue en el suelo, lejos de Jesús, pero escucha atentamente lo que le dicen sus enviados: «**¡Ánimo! Levántate. Te está llamando**». Primero, se deja animar abriendo un pequeño resquicio a la esperanza. Luego, escucha la llamada a levantarse y reaccionar. Por último, ya no se siente solo: **Jesús lo está llamando. Esto lo cambia todo.**

Bartimeo da tres pasos que van a cambiar su vida. «**Arroja el manto**» porque le estorba para encontrarse con Jesús. Luego, aunque todavía se mueve entre tinieblas, «**da un salto**» decidido. De esta manera «**se acerca**» a Jesús. Es lo que necesitamos muchos de nosotros: liberarnos de ataduras que ahogan nuestra fe; tomar, por fin, una decisión sin dejarla para más tarde; y ponernos ante Jesús con confianza sencilla y nueva.

Cuando Jesús le pregunta qué quiere de él, el ciego no duda. Sabe muy bien lo que necesita: «**Maestro, que pueda ver**». Es lo más importante. Cuando uno comienza a ver las cosas de manera nueva, su vida se transforma. Cuando una comunidad recibe luz de Jesús, se convierte.

Nos molestan los gritos de los que viven mal. Nos puede irritar encontrarnos continuamente en las páginas del evangelio con la llamada persistente de Jesús. Pero no nos está permitido «*tachar*» su mensaje. No hay cristianismo de Jesús sin escuchar a los que sufren. Están en nuestro camino. Los podemos encontrar en cualquier momento. Muy cerca de nosotros o más lejos. Piden ayuda y compasión. **¿Les contestamos con las palabras de Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?”**

José Antonio Pagola



"No busquemos los consuelos de esta tierra, que no pueden nunca dar verdadera paz y alegría."

(San Benito Menni, c. 52)

Padre bueno y misericordioso

Padre bueno y misericordioso digno de alabanza y adoración; hoy te doy gracias por tu amor tierno y compasivo porque perdonas faltas y las apartas de tu vista sin que ellas disminuyan tu amor por mí.

Hoy quiero suplicarte una gracia especial, concédele a mi corazón el poder comprender la debilidad de mis hermanos, el entender que aquellos que me han herido tal vez también estaban heridos que no podían dar lo que no tenían, por inmadurez o ignorancia. Dame, mi Dios, un corazón tolerante, comprensivo y misericordioso como el tuyo.

Amen